

Julius Evola y la Magia

Sergio Fritz Roa

*“Ayudadnos a domar el Espíritu de la Tierra,
aprended a comprender el sentido de la Muerte
y a encontrar la palabra de la Vida.
Emprended el camino de vuelta”(1).*

Julius Evola (1898-1974) es conocido de manera preponderante gracias a sus trabajos en el área que se ha llamado “metapolítica” y como expositor de temas tradicionales, más allá del debate sobre la plena ortodoxia de la visión del italiano con dichos postulados.

Sin embargo, un aspecto desconocido y fundamental de su vida y obra lo constituye la Magia, asunto del que anhelamos dar algunas claves.

LA MAGIA EN EL UNIVERSO EVOLIANO

La primera consideración que puede hacerse en relación al tema que aquí nos reúne es la que sigue: el concepto evoliano de Magia no encuadra con el que la mayoría de los modernos sustentan. Al comentar su experiencia en este terreno, el italiano exclama: “no se trataba de ciertas prácticas, reales o supersticiosas, dirigidas hacia la producción de uno u otro fenómeno extranormal. Hablando de magia se quería más bien significar que la atención del grupo se dirigía esencialmente hacia aquella especial formulación del saber iniciático que obedece a una actitud activa, soberana y dominante con respecto a lo espiritual”(2).

Esta posición que resalta la actividad como nota esencial en la vía mágica, encuentra sus raíces en Ciro Formisano, más conocido por su seudónimo Giuliano Kremmerz, sin duda una de las fuentes en que Evola bebió de esta ciencia. En efecto, para el líder de la organización Myriam, la Magia es un “estado activo de conquista de la voluntad ...”(3). En ello Magia se diferencia de los “misticismos” o de técnicas como la meditación cristiana o budhista, en las cuales el hombre tiene un papel pasivo, de simple receptor de lo sagrado.

En esta perspectiva Julius Evola propondrá “la toma del cielo por asalto”, en contraposición a René Guénon, quien privilegiará la contemplación frente a la acción. Evola en un artículo donde polemiza con el autor de *El simbolismo de la cruz*, señala: “en un plano general es muy exacto lo que dice Éliphas Levi, es decir, que el conocimiento iniciático no es donado, se lo atrapa, siendo esto por lo demás de la esencia de aquella cualidad activa que, dentro de ciertos límites, el mismo Guénon reconoce. Querer o no querer, un cierto trato “prometeico” bien entendido pertenecerá siempre al tipo más alto del iniciado”(4).

De lo que se trata es de hacer sobresalir el carácter práctico de la Magia, a la vez que

potenciar su cualidad “viril”, solar, heroica. No por nada Evola(5) nos recuerda el sentido que tuvo esta disciplina del Ser en los tiempos no modernos. Así, un Roger Bacon se atrevió a decir que Magia es la metafísica práctica; y un alquimista como Della Riviera enfatiza el carácter “heroico” de los verdaderos magos o adeptos. Es lo que Evola ha llamado “virilidad espiritual”, actitud que dice relación con la sugerida en los textos tántricos. En efecto, lo perseguido por ambas ciencias (Magia y Tantra) se asemeja notablemente, y su quintaesencia subyace en este pensamiento:

“Es propio de mujeres esforzarse por establecer la superioridad de una verdad mediante argumentos discursivos, pero es propio de hombres conquistar el mundo con tu propio poder”(6).

Siendo fiel a esta visión Evola dirá:

“En otros términos, se presenta una disciplina que permite ser libre e invulnerable hasta en el gozo pleno del mundo, de todo lo que el mundo ofrece. Pero, al mismo tiempo, se le quitan a este mundo todos los caracteres de apariencia pura, de ilusión o de espejismo, de *maya*, que se le habían atribuido en los Vedanta. El mundo no es *maya*, sino potencia”(7).

Mircea Eliade, estudioso rumano de las religiones, al referirse al Yoga da a conocer elementos que también hallaremos en la Magia tradicional:

“La “tendencia hacia lo concreto” y la importancia concedida a la “acción”, que caracterizan las técnicas yogas, explican también el esfuerzo de éstas hacia la “cosmización” del hombre. La Creación de los mundos, la cosmogonía, es el arquetipo de la “acción”. En un cierto sentido, el yogui repite en su propio ser la transformación del caos en Cosmos; se lleva a cabo, otra vez, una interiorización de la Creación cosmogónica. Antes de separarse del Cosmos, el yogui se homologa con él, lo repite y se apropia de sus ritmos y de sus armonías. Pero, como hemos visto, esta “repetición” no constituye un fin en sí misma; la “cosmización” que sigue a un caos psicamental es sólo una etapa hacia la liberación final”(8).

De lo expuesto, fácil es concluir que existe una ineludible semejanza entre Magia y Tantra. De allí, el sincero interés que el italiano tuviera por ambas *gnosis*.

EL GRUPO DE UR

Es deber mencionar que Julius Evola no sólo se dedicó al estudio de los viejos manuscritos mágicos, sino que tomó una actitud comprometida que lo llevó incluso a adherir a una sociedad esotérica denominada “Grupo de Ur”, durante el periodo 1927-1929; siendo por tanto su conocimiento de la disciplina mágica teórico y práctico a la vez.

La experiencia del “Grupo de Ur” es única, y no encuentra paralelo en la historia. En

efecto, se trata de un grupo heterogéneo que intenta presentar directivas doctrinales a la vez que mostrar algunas vivencias en relación a la Magia; ello de manera aguda y seria, cualidad que separa a esta organización de la falsa espiritualidad y del ocultismo.

Según Evola: “Las monografías del “Grupo de Ur” querían pues dar puntos de arranque, sugerencias, direcciones de la mencionada ciencia, sobre todo y en primer lugar con “la exposición de métodos, de disciplinas, de técnicas” conjuntamente con una profundización del simbolismo, en segundo lugar “relatos de experiencias efectivamente vividas”, en tercer lugar se iba a promover “la reedición o traducción de textos, o partes de textos, raros o poco conocidos, de las tradiciones de Oriente y Occidente, oportunamente esclarecidos y anotados” (por ejemplo publicamos la primera traducción italiana del griego del *Ritual Mitraico del Gran Papiro Mágico de París*, algunos capítulos de un *Tantra*, textos herméticos como la *Turba Philosophorum*, algunos cantos de Milarepa, los Versos Áureos pitagóricos, pasajes del *Milandaphña* budhista, extraídos de Meyrink, Kremmerz y Crowley, etc.), en cuarto lugar “encuadros doctrinarios sintéticos” y precisiones críticas. Eran presentadas direcciones múltiples de diferentes escuelas a fin de que el lector tuviese manera de elegir en base a sus particulares predisposiciones o inclinaciones”(9).

Este *corpus*, constituido por artículos, reseñas, poemas, experiencias y meditaciones, brindará de manera eficaz - y tal vez definitiva - material suficiente para comprender lo que es Magia(10), como además entender aspectos relacionados con psicologismo, contra - iniciación, Budhismo, elementos rituales, drogas, mundos sutiles, modernidad, tradición romana, sexualidad, y Hermetismo. De allí su importancia para la hora presente.

Guiados por Arturo Reghini (gracias a quien el autor de *Rebelión contra el mundo moderno* dejará de lado ciertas taras de carácter ocultista) y el mismo Julius Evola(11), los colaboradores ocultan sus nombres reales con seudónimos, a fin de aplacar el egoísmo y personalismo. En la revista que publican - llamada primero “Ur” y luego de la división del grupo “Kruur” -, es factible encontrar textos de masones, steinerianos, pitagóricos, kremmerzianos, como de escritores independientes.

Renato del Ponte, uno de los mayores estudiosos de la opus evoliana, realizó un listado de los participantes del “Grupo de Ur”, intentando determinar su filiación y seudónimos; información que a continuación damos(12):

a) Masónico-Pitagóricos:

Arturo Reghini (Pietro Negri y Heníocos Áristos)

Guido Parice (Luce)

Aniceto del Massa (Sagitario)

b) Católicos:

Guido de Giorgio (Havismat)

Nicola Moscardelli (Sirius)

c) Antroposofistas:

Arturo Onofri (Oso)

Girolamo Comi (Gic)
Giovanni Colazza (Leo)
Giovanni Colonna de Cesaró (con quien Evola habría compartido con la sigla Arvo)
Alba (aun no identificado)

d) Kremmerzianos:
Ercole Quadrelli (Abraxa y Tikaipós)
Leone Caetani (Ekatlos)

e) Figuras independientes:
Corallo Reginelli (Taurulus)
Emilio Servadio (probablemente Apro y Es)
René Guenón (Agnostus)
Julius Evola (Ea, Agarda, Iagla, Breno, Krur, y algunos de Arvo, y todos los textos pertenecientes a Glosas Varias)

f) Miembros de escuelas esotéricas sin identificar:
Arom, Nilius, Primo Sole, Gallus y Zam.

Textos originales:

Anagarika Govinda, Arthur Avalon, Ottokar Brezina, Aleister Crowley, Giuliano Kremmerz, Paul Masson-Oursel, Gustav Meyrink, Narayanaswami Aiyar Shiyalli.

Un dato ilustrativo. Tan grande ha sido el interés que ha despertado el Grupo de Ur en las nuevas generaciones que en Italia se han escrito libros sobre el tema, existiendo en Internet un foro dedicado exclusivamente a dicha organización. Su dirección es: http://it.groups.yahoo.com/group/gruppo_di_ur/

LA MAGIA “EVOLIANA” Y LA TRADICION

No puede desconocerse que la Magia en el sentido que aquí hemos plasmado juega un papel importante en la totalidad o mayoría de las formas tradicionales. Si bien para algunos solo es una ciencia tradicional (es decir lo que correspondería en el lenguaje ortodoxo guénoniano a un “Misterio Menor”/(13)), para otros (como es el caso de Julius Evola) es mucho más que eso, pudiendo incluso considerarse en sí misma una vía tradicional completa, y, que, por tanto, no requiere para subsistir la dependencia a una forma tradicional exotérica.

No nos es posible detallar aquí las enormes diferencias que implica adoptar una u otra visión; sin embargo, más allá de esta confrontación deben ser dichas ciertas cosas(14).

Así, urgente es reivindicar la Magia auténtica para los estudios esotéricos. Seamos enfáticos, aun cuando se nos acuse de reiterativos: La Magia, al igual que la Alquimia(15) y otras *gnosís* antiguas, poco o nada tiene que ver con lo que los medios sensacionalistas

dicen de aquéllas. La primera no busca el poder personal, como muchos han señalado. El cultivo de la voluntad es requisito esencial en toda *praxis* espiritual, y, en verdad, en todo orden de cosas. La nota esencial de la Magia no es entonces “el poder”; sino la realización espiritual a través de técnicas e influencias - imaginales, mentales, visuales, rituales, orales - dirigidas fundamentalmente al mismo practicante, que le permitirán posteriormente hacer caer el Velo de Isis; es decir, facultarán al Adepto a percibir la realidad desnuda, libre de toda ilusión. La Alquimia, por su parte, no es un camino tendiente a la obtención del oro físico; sino del Oro astral, mucho más valioso: e incluye aspectos sutiles como otros operativos, lo que sin duda la transforma en uno de los conocimientos más integrales, aun cuando en la actualidad pocos podrían iniciar al neófito en sus ígneas sendas(16).

Desde el amplio horizonte de la Tradición, Magia se asemeja a Teurgia; quedando fuera de esta definición aquellas búsquedas y operaciones nigrománticas u otras de dudosa fuente, que explota hasta la saciedad el mundo ocultista. El monje benedictino y alquimista Antoine Dom Pernety, en su célebre *Diccionario*, al referirse a los Magos(17), señala: “hacían profesión de la Magia, pero de esa magia sublime, y por decirlo así, ejercida por los más grandes hombres de la antigüedad, a la que se dio el nombre de Teurgia para distinguirla de la Magia supersticiosa y condenable que se ejerce por el abuso de las cosas naturales y de las cosas santas, con la invocación de espíritus malignos, en tanto la Teurgia consiste en el conocimiento y práctica de los más curiosos y menos conocidos secretos de la Naturaleza”(18). Es éste el sentido que aquí debemos retener y que predominó durante la Edad Media, e incluso el Renacimiento; concepto sustentado por los grandes autores, entre ellos Paracelso, Agrippa y von Eckartshausen(19).

También queremos señalar que Magia constituye un grave peligro para quienes no están cualificados(20). Cierta tendencia al psiquismo en los estudiantes de Magia ha llevado a muchos de ellos a trastornos mentales de carácter real; pues solo un hombre austero en sentimientos podrá traspasar los innumerables muros de esta vía. Las energías mal empleadas fácilmente se transforman en entidades psíquicas llamadas por algunos “larvas”.

Por último, y aquí anhelamos extendernos un poco, debemos prevenir de un equívoco reiterado y decir que no puede calificarse la visión evoliana de la Magia como una simple postura de “autoiniciación”. Ello es fácilmente demostrable; y así una prueba de lo que indicamos se encuentra en uno de los textos evolianos, llamado “La magia, el maestro, el canto”(21), donde se señala lo siguiente: “Un verdadero Maestro se pone siempre en un punto en el cual todas las posibilidades son ofrecidas en modo de que cada uno pueda luego desarrollarlas separadamente”(22). Y en otra parte, al hacer explícito los requisitos para la práctica ritual mágica, indica lo urgente de tener en primer lugar un Maestro. De todas maneras, tal como lo hace presente el mismo Julius Evola, lo dicho no obsta a que en ciertas eventualidades muy particulares no sea urgente en el proceso iniciático la presencia del Maestro humano(23); pero, como René Guénon ha indicado, estos casos son más bien excepciones; por lo cual no ahondaremos en ellos.

LOS ESCRITOS EVOLIANOS SOBRE MAGIA

Para finalizar este trabajo, y sin ánimo de pretender realizar una bibliografía exhaustiva y total de los libros y artículos evolianos que dicen directa o cercana relación con la Magia, plasmamos la siguiente lista, que, sin embargo, será útil a nuestros lectores(25):

- 1.- *Saggi sull' idealismo magico*, Atanor, Todi-Roma, 1925.
- 2.- *L'uomo come Potenza*, Atanor, Todi-Roma, 1926.
- 3.- *Introduzione alla magia quale scienza dell'lo*, Gruppo di Ur, Roma, 1927-1929. Se trata de artículos incluidos en la "Revista Ur", posteriormente denominada "Kruur". La editorial Bocca en 1955-1956 editó una antología en 3 tomos.
- 4.- *Maschera e volto dello spiritualismo contemporaneo*, Bocca, Turín, 1932.
- 5.- *Lo yoga della potenza*, Bocca, Milán, 1949.
- 6.- *Metafisica del sesso*, Atanor, Roma, 1958.
- 7.- *La via della realizzazione di se secondo i misteri de Mithra*, Fondazione Julius Evola, Quaderni di testi evoliani, n° 4, Roma, 1977.
- 8.- *La dottrina della palingenesi nell'ermetismo medioevale* (artículo que poseemos, aunque desconocemos sus datos de publicación).
- 9.- *Perchi la magia?* Se trata de una entrevista realizada por Gianfranco de Turrís, (Turín, Planeta, n° 47, 7/1972, p. 8), en *Ommagio a Julius Evola per il suo LXXV compleanno*, Volpe, Roma, 1973.
- 10.- *Magia sessuale e vampirismo sessuale nella Cina antica* (*Vie della Tradizione*, II, n° 8, 10/1972). Traducción francesa: *Magie sexuelle et vampirisme sexuel dans le Chine ancienne*, en *Rebis*, n° 6, 1984.

* * *

(Santiago de Chile, Abril de 2004) (1) Trozo de un poema del gran escritor Novalis que formaría parte de su iniciático *Enrique de Ofterndingen*, novela inconclusa en donde los amantes del Arte Real o Alquimia podrán encontrar varias claves simbólicas. La versión que damos se encuentra incluida en *Himnos a la noche*. Novalis. Ediciones Orbis, S.A., 1985, p. 216.

(2) *El camino del cinabrio*. Julius Evola. Ediciones Heracles, Buenos Aires, 1998, pp. 88-89.

(3) Citado por Julius Evola en *Metafísica del sexo*. José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca, 1997, p.310.

(4) "Acerca de los límites de la regularidad iniciática", incluido en el Tomo VI de *La Magia como ciencia del espíritu*. Grupo de Ur y otros. Ediciones Heracles, Buenos Aires, 2000, p.129.

(5) Ver el artículo *Consideraciones sobre la magia y sus poderes* en el Tomo II de *La Magia como ciencia del espíritu*, Grupo de Ur y otros, *Op. cit.*, 1998, pp. 109-177.

(6) Citado por Mircea Eliade en *Técnicas del yoga*. Compañía General Fabril Editora,

Buenos Aires, 1961, p. 53.

(7) *El yoga tántrico*. Julius Evola. Editorial Edaf, S.A., Madrid, 1991, p.19.

(8) *Técnicas del yoga*. Mircea Eliade. Op. cit., p.203.

(9) *El camino del cinabrio*. Julius Evola. Op. cit., p. 89.

(10) Si bien es cierto que la mayor parte del conjunto de monografías incluidas en “Ur” y en “Kruur” es en el fondo bastante homogéneo e indudablemente tradicional, no puede decirse lo mismo respecto de algunas de ellos, que denotan una visión más bien “de baja magia” que mágica en el sentido que aquí hemos presentado. De partida, llama la atención que junto a notables trabajos que muestran una visión trascendente de la Magia, coexistan textos como el “Conjuro mágico pagano” (destinado a saciar una venganza) o del ocultista Crowley, cuya “magia” no puede tener ningún punto de unión con la de un von Eckartshausen y otros magos. Hay aquí una contradicción que debe señalarse; pues, si se desea explicar una concepción esotérico-tradicional de la Magia, mal podrían darse como ejemplos textos y/o autores relacionados con brujería.

(11) No son claros todos los motivos por los cuales se disgregó el “Grupo de Ur”. Sin embargo, sabido es que la mayoría de sus miembros se abanderizaron por una u otra ala: la “evoliana” (entre otros, aquí se encuentra su amigo inicialmente steineriano, pero luego católico, Arturo Onofri, 1885 - 1928) y la “reghiniana” (es decir, el grupo masónico). Evola alude en su autobiografía a un intento de quitarle de las manos la publicación de parte de “elementos que mantenían con vida a la *Masonería* a pesar de su supresión en el período fascista” (*El camino del cinabrio*. Julius Evola. Op. cit., p. 90). La heterodoxia del grupo, así lo creemos, es otro factor que necesariamente habría repercutido en esta ruptura.

(12) Esta información originalmente apareció en el trabajo de Renato del Ponte *Evola e il magico “Gruppo di Ur”*, Ed. Sear, Borzano, 1994. En castellano se encuentra disponible en el Tomo VII de *La magia como ciencia del espíritu*. Grupo de Ur y otros. Op. cit., pp.183-184.

(13) Es curioso que para René Guénon deba considerarse un error de Evola el usar la palabra Magia, la que estaría llena de malas connotaciones, mientras que él sí se permite utilizar términos como Metafísica y Tradición, tan denigrados o desvirtuados en la actualidad como la palabra Magia. Así, en su reseña al libro de Julius Evola, *La tradición hermética*, dice: “En efecto, inevitablemente, tan pronto como se habla de “magia”, se piensa en una ciencia destinada a producir fenómenos más o menos extraordinarios, particularmente (pero no exclusivamente) en el orden sensible; cualquiera que haya podido ser el origen de la palabra, este significado se le ha hecho inherente hasta tal punto que es conveniente dejarlo” (*Formas tradicionales y ciclos cósmicos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1984, p.103).

(14) Es precisamente en la defensa de la acción y por tanto de la Magia donde Evola se

diferencia de Guénon. Mientras el primero enseña que es la acción la mejor postura tradicional, Guénon, por su parte, advierte los peligros de aquélla, recordando el carácter “titánico”, de rebeldía “*kshatriya*”, de Evola. Mientras el italiano privilegia el poder regio, el segundo lo hace con la potestad sacerdotal, que representa para nuestro mundo la vía contemplativa.

(15) Ambas ciencias son denominadas “Arte” por sus seguidores; el grado de Adepto existe en ambas; la muerte ritual o *nigredo* es una de las etapas imprescindibles en Magia y Alquimia. Por cierto, pueden hallarse más paralelos; pero basta con éstos. Lo fundamental aquí es mostrar su plena validez operativa y su inserción dentro del mundo de la Tradición.

(16) Algunas ideas sobre Alquimia ya han sido dadas en anteriores trabajos nuestros; especialmente en *Mujer y Alquimia (Ciudad de los Césares N° 58, Septiembre - Noviembre, 2000, Santiago de Chile; versión en italiano La donna e l'Alchimia, en L'Idée. Il giornale di pensiero, N°2, Año VII, 2001, Roma)* y en *Nota acerca del conocimiento hermético y palabras relativas a la iniciación de los alquimistas (Bajo los Hielos N° 10, www.angelfire.com/zine/BLH; pronto en www.bajoloshielos.cl)*.

(17) Los Magos eran una comunidad religiosa, posiblemente meda, que en el Zoroastrismo tardío intentó introducir las viejas deidades cuya adoración Zarathushtra rechazó (lo que se aprecia en los *Gathas*, cánticos del Avesta atribuidos al Profeta persa), al enseñar el monoteísmo. En el imperio persa los Magos tuvieron prácticamente el monopolio del culto religioso.

(18) Voz “Magos”, en *Diccionario Mito-Hermético*. Dom Antoine-Joseph Pernety. Ediciones Índigo, S.A., Barcelona, 1993, p.295.

(19) Recomendamos a nuestros lectores el monográfico *Magia* de la revista La Puerta, publicado en septiembre de 1993 por la española Ediciones Obelisco. Allí encontrarán reunida bastante información sobre el tema desde el punto de vista que aquí nos interesa, es decir el esotérico tradicional.

(20) Nunca será suficiente insistir en puntos tan delicados como el presente. La cualificación iniciática es la barrera que impide los peligros a los que aludimos. Hoy día cualquiera que pague una cantidad de dinero considerable puede ingresar a unas autodenominadas “sociedades secretas”; hecho que demuestra la incomprensión por los modernos de los fenómenos espirituales. Pero tampoco cualificación implica acumular erudición, como otros han pretendido. Ya en 1957, el primer tradicionalista chileno advertía de tales males: “Ningún profano puede realizar por sí mismo este proceso (la muerte iniciática). Ninguna lectura ni la acumulación más prodigiosa de conocimientos científicos y filosóficos puede tener efectos equivalentes a la iniciación. El Candidato debe reconocer su estado de pobreza y, totalmente desvalido, necesita ser conducido por un guía...”; y más abajo: “Al Candidato se le exigen sí determinadas calificaciones intelectuales y morales, por un lado, y por el otro, que demuestre firmeza de propósito hasta expresarlo en el Juramento” (*Espiritualidad en el conocimiento y en la acción*. Mario Antonioletti. Centro Estudios Tradicionales Americanos, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1957, p.65).

(21) Incluido en el Tomo IV de *La magia como ciencia del espíritu*. Grupo de Ur y otros. Ediciones Heracles, Buenos Aires, 1997, pp. 53 -58. En esta oportunidad Evola borra su nombre civil, y en su lugar se dice "Glosas varias".

(22) *La magia como ciencia del espíritu*. Grupo de Ur y otros. Tomo IV, Op. cit., p. 54.

(23) Sin duda es este uno de los aspectos más difíciles de comprender para quienes se acercan por primera vez al estudio de la iniciación. Naturalmente la referencia a un "maestro no humano" es algo a lo que no estamos habituados en la vida moderna; sin embargo, la existencia del *Kidhr* en el Islam, de los ángeles en el cristianismo, de Elías Artista en el hermetismo medioeval y renacentista, dan pruebas suficientes de la posibilidad de una iniciación directa a través de potencias celestiales. En Alquimia se enseña que la materia primera y los pasos que debe conocer el operador para alcanzar la Piedra Filosofal, sólo pueden conocerse a través de dos vías: por la intervención de un Maestro o de la revelación divina. Esta última posibilidad es la que los alquimistas han denominado con precisión "*Donum Dei*".

(24) Los más importantes de estos textos ya han sido traducidos al castellano.